

**Daniel Bensaïd y la nueva escritura
de la historia: Karl Marx, crítico del
historicismo**

**Daniel Bensaïd and the new writing of history:
Karl Marx as critic of historicism**

Livia Esmeralda Vargas-González
Universidad Central de Venezuela^φ
liviasartre@gmail.com



Recepción: 11-09-2016 **Aceptación:** 04-12-2016

Resumen: El ocaso del siglo XX vino acompañado por el decreto de muerte del pensamiento de Karl Marx. Las derrotas de las apuestas emancipatorias pusieron en cuestión la potencialidad de la tradición marxista para llevarlas adelante. En *Marx intempestivo*, Daniel Bensaïd retoma la lectura del filósofo de Tréveris para erigir una narrativa que, al tiempo que recupera sus categorías fundamentales, cuestiona las narrativas ofrecidas por la ortodoxia del marxismo oficial, tomando nota de las discusiones teóricas y de las experiencias históricas que la interpelaron, impugnaron y/o redimensionaron. Para efectos de este artículo nos enfocaremos en exponer y evaluar los argumentos con los cuales Bensaïd refuta la crítica de Karl Popper a la teoría de la historia de Marx, atendiendo a la potencialidad que esta refutación ofrece para la recuperación de una teoría de la historia que permita la reflexión crítica sobre nuestro presente.

Palabras clave: Karl Marx – materialismo histórico – historicismo – historia – Karl Popper - Daniel Bensaïd

Abstract: The twilight of 20th century came accompanied by the death decree on Karl Marx's thought. The defeats of the emancipatory bets questioned the potentiality of the Marxist tradition to carry them forward. In *Untimely Marx*, Daniel Bensaïd takes again the reading of the philosopher from Treveris, to erect a narrative that, while recovering its fundamental categories, questions the narratives offered by the orthodoxy of official Marxism, tacking note of the theoretical arguments and the historical experiences that interpellated, chal-

^φ Licenciada en Filosofía y Magíster Scientiarium en Filosofía y Ciencias Humanas por la Universidad Central de Venezuela (UCV), es profesora Asistente en la Escuela de Sociología en la misma casa de estudios. Actualmente realiza estudios de doctorado en el Programa de Historia de la Universidad Federal de Ouro Preto (UFOP), Brasil.

lenged and / or transform Marx's thought. For purposes of this article, we will focus on the specific exposure and the evaluation of arguments by Bensaïd refutes Karl Popper's criticism of Marx's theory of history, taking into account the potentiality that this refutation offers for the recovery of the theory of history that allows the critical thought on our present.

Keywords: Karl Marx – historical materialism – historicism – history – K. Popper - Daniel Bensaïd

La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantar par decret du peuple [por decreto del pueblo].

K. Marx, *La guerra civil en Francia*

1.- La emergencia de un espectro

En el año 1995 Daniel Bensaïd verá el nacimiento y publicación de su *Marx l'intempestif*¹, mismo año en que saldrá publicado *La discordance des Temps*² —también de su autoría— y dos años después de la publicación de *Espectros de Marx* de Jacques Derrida. Serán los años en los que la resaca post-soviética hará de Marx un espectro, de las apuestas emancipatorias desencantamientos nostálgicos, y del liberalismo económico y político el nuevo dogma que bautizará a Marx bajo el rótulo de “perro muerto”.

La irrupción de mayo del 68 en Francia pondrá en evidencia la emergencia del *acontecimiento* como ruptura de la “normalidad histórica”. La ausencia de un “sujeto” que hegemonizara aquella irrupción dará al traste con la tesis marxista según la cual el proletariado es el llamado a orientar y acaudillar los procesos y momentos de auge revolucionario. Liberada de todo “sujeto hegemónico” la estructura se abandona a su propio juego abriendo las puertas a la indeterminación absoluta del acontecer, la cual tendrá en la irrupción “imprevisible” de Mayo del 68 su ratificación “material”³.

La caída del bloque soviético y del Muro de Berlín, los fracasos en los procesos y luchas de liberación nacional en los países semicoloniales, y la coronación de las políticas neoliberales en la nueva configuración de un mapa geopolítico signado no ya por la “coexistencia pacífica” sino por la libre expansión de los mercados, presentarán un óleo de horizontes resignados.

1.- La primera edición en español de este libro será publicada en el año 2003 por Ediciones Herramienta.

2.- Publicado por vez primera en París, por Editions de la Passion, en el año 1995.

3.- Esta será la tesis que abanderarán las corrientes estructuralista y postestructuralista. Véase, entre otros, M. Foucault (1979).

Este contexto post-soviético se debatirá en una paradoja de la cual Bensaïd tomará sus bondades. Al tiempo que viene cargado de un espíritu de derrotas, desencantos y “finales de la historia”, el periodo post-soviético abrirá las compuertas a nuevas lecturas de la tradición marxista ubicadas al margen de los códigos de la hegemonía ortodoxa, abonando el terreno para una apertura teórica y política capaz de redimensionar y recuperar la cuestión estratégica y las apuestas emancipatorias:

El largo ayuno teórico del período estaliniano agudizó el apetito del redescubrimiento. La loza del marxismo de Estado y la experiencia de las excomuniones inquisitoriales también alimentaron una profunda y legítima aspiración a la libertad de pensamiento de la que los grandes heréticos del período precedente (...) fueron precursores. (D. Bensaïd, 2003: 13 y s.).

El propósito de Bensaïd en *Marx intempestivo* consistirá en recuperar el núcleo central de la teoría de Marx, consistente en “una teoría crítica de la lucha social y de la transformación del mundo” (D. Bensaïd, 2003: 22)⁴, despojándolo de las lecturas abanderadas por la ortodoxia del marxismo oficialista y recogiendo las huellas y marcas trazadas por las discusiones teóricas y las experiencias históricas que la pusieron a prueba, interpelaron, impugnaron y/o redimensionaron. Para ello, postulará tres críticas a tres de las aristas parciales desde las cuales se ha mirado a la teoría de Marx durante el siglo XX, y que se resumen en la consideración de la teoría marxista como una filosofía especulativa de la historia, como una sociología de las clases⁵ o como una ciencia positiva de la economía⁶.

¿Es posible encontrar en la obra de Marx elementos para construir una perspectiva no historicista de la historia? ¿Es posible construir nuevas lecturas del pensamiento de Marx que permitan pensar nuestro presente desde claves no teleológicas y, al mismo tiempo, no fragmentarias de la historia? ¿Cuáles

4.- Desde esta perspectiva, la teoría de Marx toma su centro en el sentido estratégico que orienta su producción hacia la apuesta por la transformación concreta de la sociedad. Nótese que esta lectura da al traste con la “ruptura epistémica” postulada por Louis Althusser (2010), quien nos ofrece en cambio un Marx escindido entre un momento metafísico, juvenil, y un momento científico, maduro.

5.- Esta crítica, según Bensaïd, adjudica a Marx una asunción positivista y abstracta de la organización social en clases, que subsume y/o anula el resto de los ámbitos de relación social a esta “clasificación”. La respuesta de Bensaïd estará orientada por la hipótesis según la cual las relaciones antagónicas entre las clases unifican, sin reducir ni diluir, la diversidad de antagonismos que concurren a una formación social determinada (sexuales, religiosos, culturales, nacionales, etarios, etc.).

6.- La cruzada antimarxista condenará al pensamiento de Marx por el delito de postular una ciencia de la economía inspirada en el paradigma de la física clásica, la teoría de la evolución y las leyes de la termodinámica. Frente a ello, Bensaïd se encargará de mostrar las lógicas no lineales que subyacen al carácter tendencial y concreto que revisten las leyes económicas postuladas por Marx.

serían los fundamentos de esta lectura?

Para efectos del presente artículo, abordaremos la primera de las críticas postuladas por Bensaïd, la cual asume la teoría de Marx como una crítica de la historia universal y no como una filosofía especulativa de la historia, exponiendo y evaluando los argumentos fundamentales de su hipótesis, a saber, que la teoría de Marx constituye una crítica de la filosofía especulativa de la historia que presupone una nueva organización del tiempo, entendido como relación social y signado por ciclos, ritmos, crisis y contratiempos.

Nos dedicaremos a la exposición específica de los argumentos mostrados por Bensaïd para la defensa de la teoría de la historia en Marx frente a la acusación popperiana⁷, atendiendo al recorrido que emprende para mostrar una nueva lectura de la teoría de la historia en Marx. Se trata de un recorrido que toma como premisa la idea según la cual el pensamiento de Marx, más que escindirse en dos momentos: su obra metafísica (juvenil) y su obra científica (madura), comporta un espectro variopinto en el cual pueden rastrearse, a lo largo de toda su obra, elementos que se contraponen al “historicismo”.

2.- Entre el Prefacio a la *Contribución* y el *Manifiesto comunista*: dos lecturas de una disyunción infértil

Daniel Bensaïd toma como punto de partida la crítica a la tradición marxista según la cual el pensamiento de Marx incurre en dos pecados capitales: el determinismo economicista y la teleología histórica. El primero, que hará énfasis en la centralidad de la estructura sobre la superestructura, tendrá su expresión práctica en una “pasividad burocrática” y etapista –propia de las políticas y directrices de los partidos comunistas durante buena parte del siglo XX– sostenida por la fe en la potencialidad revolucionaria de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. El segundo, en cambio, se expresará en un “voluntarismo furioso”, característico de las apuestas foquistas que pretendieron “hacer revoluciones” desde un vanguardismo “sustituista”⁸ Uno y otro tomarán aliento de la asunción parcial de la teoría de la historia de Marx, cuyas referencias más mentadas estarán encarnadas, de un lado, en el célebre Prefacio a la *Contri-*

7.- De aquí en adelante, emplearemos la fórmula “acusación popperiana” para hacer referencia a la crítica al historicismo marxista desarrollada por Popper, especialmente en *La sociedad abierta y sus enemigos* (1984) y en *La miseria del historicismo* (2008).

8.- El término fue acuñado por León Trotsky en *Nuestras tareas políticas*, un folleto publicado en 1904 para discutir con la teoría del partido planteada por Lenin en el *¿Qué hacer?* En dicho folleto, Trotsky advierte sobre el peligro del *sustituismo* de la clase por el partido y de este por el Comité Central. Sin embargo, poco después reconocerá la importancia de la estructura del partido como herramienta política revolucionaria, dándole razón a Lenin. Al respecto véase L. Trotsky (s.f.) y L. Trotsky (2012). Sobre el *sustituismo* véanse A. Sánchez Vázquez (2011) y F. Mires (2004).

bución a la crítica de la economía política (1976) y, del otro, en la centralidad otorgada a la lucha de clases en el *Manifiesto comunista* (2001). Los pasajes, tomados como rezos de una exaltación sacramental, han sido una y otra vez repetidos como dogma no solo por sus defensores, sino fundamentalmente por sus críticos.

Algunos encuentran el núcleo de la teoría de la historia en Marx en el famoso pasaje del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Se trata de un pasaje que, para algunos de sus acólitos y también de sus críticos, postula la ley general del desarrollo histórico, ubicando al materialismo histórico de Marx dentro del campo del historicismo:

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, en relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, o sea, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida (...) En un determinado estadio de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, por usar la equivalente expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo que eran las fuerzas productivas, esas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Empieza entonces una época de revolución social. (K. Marx, 1976: 37 y s.).

Lo que muestra el pasaje es una sentencia que, al modo de la ley general del desarrollo histórico, encuentra las claves de la transformación social e histórica en la oposición entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Para otros, en cambio, el núcleo teórico que explica los cambios revolucionarios en la historia se encuentra en la célebre frase del *Manifiesto comunista* que reza: “La historia de todas las sociedades existentes hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (K. Marx y F. Engels, 2001: 22). A diferencia de aquel, este pasaje coloca el centro de la transformación histórica no ya en la contradicción estructural entre fuerzas productivas y relaciones de producción sino en la agencia humana, rescatando el carácter activo y *práxico* del desarrollo histórico, pero bajo la misma lógica general.

Sea que se trate de “razones históricas” que se diferencian por prevalecer

unas las determinaciones estructurales y otras los agenciamientos, ambos “pecados” compartirán la idea según la cual la historia es vista por Marx en un trazado de sentido único donde la intempestividad y la imprevisibilidad vendrán a significar desviaciones de una tendencia clara y homogéneamente demarcada. Esta será la lectura del materialismo histórico que emprenderá la tradición del marxismo analítico, especialmente Jon Elster y Gerald Cohen⁹.

Según Cohen, el *desarrollo de las fuerzas productivas* será la categoría analítica fundamental del materialismo histórico para explicar el desarrollo de la historia, cuyo sentido será la constitución de la sociedad comunista, reduciendo el acontecer histórico a la mera capacidad productiva de los seres humanos. A su juicio, “la historia es, fundamentalmente, el desarrollo de la capacidad productiva del hombre y en la que las formas de sociedad crecen o decaen en la medida en que permiten o impiden ese desarrollo”. (G. Cohen, 1986: XVI). Será la capacidad productiva humana la que determine todos los ámbitos de la vida social histórica, legitimando con ello una perspectiva productivista que ve en el progreso la clave para la emancipación.

Frente a la parcialidad que acompaña a las dos perspectivas que se apoyan en el *Manifiesto comunista* y en el “Prefacio”, la lectura de Bensaïd apuntará hacia el develamiento de una escritura de la historia en la cual Marx encuentra las claves del cambio histórico no ya en la lucha de clases o en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción como ideas generales, sino en la conjunción desigual de las dimensiones histórica, económica y política manifiesta en toda su obra y que da cuenta de la constitución material de la vida concreta de los seres humanos en sus relaciones sociales.

3.- Para una nueva lectura de la historia en Marx: la defensa de Bensaïd ante la “acusación popperiana”

Atendiendo a los saldos negativos que generó el derrumbe del campo soviético tanto en la teoría como en la estrategia “marxista”, y echando mano de sus fisuras, Bensaïd se pregunta si “Marx adhiere a la perspectiva del fin de la historia” (2003: 30), teniendo como hipótesis que, al contrario de la “condena historicista”, la concepción de la historia en Marx es su impugnación.

Tomar como principal interlocutor a Karl Popper no se inscribe tanto en una elección arbitraria como sí en el reconocimiento de que ha sido este, tal vez, quien ha podido levantar una refutación al “marxismo” de mayor impacto. Para Bensaïd, Popper aparece “como el más capaz de refutar la exorbitante

9.- Aunque J. Elster y G. Cohen difieren en su apreciación valorativa del materialismo histórico, ambos coinciden en considerar el “desarrollo de las fuerzas productivas” como la categoría fundamental de la teoría de la historia en Marx, en tanto que determina, bajo una relación de exterioridad, a las relaciones sociales. Al respecto véanse J. Elster (1989) y G. Cohen (1986).

pretensión del marxismo oficial de hacer ciencia y de anexar la verdad a la historia” (Ibíd: 34).

Según nuestro autor “Marx no persigue la predictibilidad histórica (...). No busca verificar la coherencia de una Historia universal, sino desenredar tendencias y temporalidades que se contradicen sin abolirse” (Ibíd: 36). A diferencia de la “hipótesis-condena”¹⁰ popperiana, que encuentra en Marx la perspectiva especulativa de una historia sagrada que se “hace a sí misma”, Bensaïd emprende la búsqueda de los elementos que se encuentran a lo largo de su obra y que conforman el compendio para una crítica de la filosofía especulativa de la historia, rebatiendo las acusaciones presentadas por la crítica al marxismo desde la segunda mitad del pasado siglo —el historicismo y el economicismo—, y tomando como elementos de prueba aquellos pasajes de la obra de Marx en los que se muestra una crítica a la filosofía especulativa de la historia y al historicismo.

Mientras la tarea central de Althusser para desprender al pensamiento de Marx de todo rasgo especulativo será la “realización de la muerte crítica [de la filosofía] en el *reconocimiento* de lo real, y en la vuelta a lo real mismo, lo real de la *historia*” (1967: 23), sepultando su momento “de juventud” y abogando por la recuperación de su momento “maduro”, la de Bensaïd consistirá en recuperar los elementos en los que Marx da cuenta del carácter concreto de una historia despojada de fines y objetivos propios, sin poder ni movimiento autónomo más allá y por encima de la actividad *práctica* humana, retomando la lectura de sus textos juveniles. En esta incursión encuentra, por ejemplo, cómo en *La sagrada familia* (1989), considerada una de las obras del momento “juvenil” de Marx, ya se muestran elementos que ponen en cuestión a la filosofía especulativa de la historia:

¡La historia no hace nada, ‘no posee una riqueza inmensa’, ‘no libra combates’! Ante todo es el hombre, el hombre real y vivo quien hace todo eso y realiza combates; estemos seguros que no es la historia la que se sirve del hombre como de un medio para realizar —como si ella fuera un personaje particular— sus propios fines; no es más que la actividad del hombre que persigue sus objetivos” (K. Marx y F. Engels, 1989: 109).

La construcción de una lectura crítica de la filosofía de la historia en Marx es emprendida por Bensaïd de-construyendo la acusación popperiana al “historicismo” marxista. En un juicio cuya sentencia sigue manteniéndose en buena parte de la literatura de la teoría social contemporánea, Karl Popper será visto por Bensaïd como su “fiscal inflexible”, siendo sus argumentos el “fondo

10.- Llamamos hipótesis condena a la afirmación según la cual la teoría de la historia en Marx es historicista.

común del antimarxismo contemporáneo” (2003: 34).

Según la interpelación popperiana, el “historicismo” en Marx sería el responsable de instaurar la confusión entre previsión social –cuyo carácter científico se inscribe dentro del marco de una ingeniería fragmentaria que excluye la posibilidad de prever y hacer ciencia de la totalidad– y predicción histórica –que pretende revestir bajo el manto de la ciencia la predestinación especulativa del devenir de la humanidad–.

Desde esta perspectiva, el historicismo incurriría en el error de asumir la posibilidad de predecir teórica y científicamente el desarrollo del futuro de la humanidad cuando, en realidad, no es posible hacer predicciones sobre el curso de la historia (2008: 11). En cambio, es posible desde las teorías sociológicas hacer predicciones sociales susceptibles de ser puestas a prueba con base en la delimitación de las condiciones iniciales donde tendrían lugar. A diferencia de las ciencias sociales, el historicismo sería el encargado de colocar el “determinismo científico” al servicio del finalismo histórico y, al mismo tiempo, de trocar la causa eficiente en causa final, sometiendo al presente bajo el poder de la marcha indetenible de una historia cuyo destino se encuentra escrito.

Entendiendo el historicismo como aquel

punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la *predicción histórica* es el fin principal de estas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los ‘ritmos’ o los ‘modelos’, de las ‘leyes’ o las ‘tendencias’ que yacen bajo la evolución de la historia (Ibíd: 17),

Popper dibujará una imagen mítica, especulativa y religiosa sobre las concepciones de la historia de los por él llamados historicistas, con atención especial en Marx. Se trata de una concepción de la historia cuyo sentido tendrá rango ontológico. A esta concepción le opondrá la tesis según la cual la historia carece de propósito, planteando que su sentido, en realidad, corresponde a la significación que los individuos le aportamos:

Nuevamente insistimos en que la historia no tiene significado (...) *Si bien la historia carece de fines, podemos imponérselos, y si bien la historia no tiene significado, nosotros podemos dárselo* (...) La historia misma (...) no tiene ninguna finalidad ni significado, pero podemos decidir dotarla de ambos (...) Somos nosotros quienes debemos decidir cuál habrá de ser nuestra meta en la vida, y determinar nuestros fines (1984: 438 y s.).

La apreciación que encuentra en el materialismo histórico el oráculo de la

historia y en Marx el traje de predestinador, parece no atender a la crítica a la concepción de la historia hegeliana desarrollada en su obra temprana, ni tampoco a la centralidad que ocupa su reflexión sobre lo político, la cual incorpora tanto la dimensión coyuntural como la dimensión *práctica* humana en su escritura de la historia. Se trata de una apreciación que, compartida por críticos y acólitos de la *doxa* oficialista del marxismo, es confrontada por Bensaïd a partir de una lectura que recupera el tiempo de lo político en el pensamiento de Marx, una lectura donde la temporalidad deja de tener un sentido único para abrir paso a la bifurcación de eventualidades disímiles que se conjugan en un mismo escenario.

Si bien la crítica de la economía política desplegada por Marx persigue el establecimiento de leyes cuyo rigor permite dar cuenta de las dinámicas y fluctuaciones del capital, la lógica desde las cuales estas se plantean irrumpen contra toda formalidad de pretensión “universal”, tomando el carácter de “leyes tendenciales” cuyas determinaciones dejan abierta la entrada a la imprevisibilidad y cuya regularidad solo corresponde a condiciones históricas concretas.

Más que postular leyes de una *historia universal*, se trata de “leyes” que se erigen en herramientas para la conformación de una crítica de la economía política que persigue desentramar las distintas temporalidades que concurren en una concreción histórica.

La refutación de Bensaïd a la “acusación popperiana” hará énfasis en la recuperación de los textos políticos de Marx, especialmente *La guerra civil en Francia* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, lo cuales muestran un presente histórico en emergencia cuyos derroteros están lejos de ser predichos por alguna “ley histórica universal”, y que sin embargo se encuentra concurrido por *posibles* donde el horizonte estratégico de la política instala tendencias sobre el escenario.

Es este el espíritu manifiesto en *La guerra civil en Francia* (1974), texto en el que Marx despliega su mirada crítica a la Comuna de París como acontecimiento histórico inédito. Frente a la tendencia de considerar la Comuna de París a la luz de procesos ocurridos en el pasado, Marx afirma:

Generalmente, las creaciones históricas completamente nuevas están destinadas a que se las tome por una reproducción de formas viejas e incluso difuntas de la vida social, con las cuales pueden presentar cierta semejanza. Así, esta nueva Comuna, que viene a destruir el poder estatal moderno, se ha confundido con una reproducción de las comunas medievales, que primero precedieron a ese mismo Estado y luego le sirvieron de base (1974: 236).

El carácter peculiar de la Comuna de París frente a las comunas medievales estará signado por la particularidad histórica de la lucha de clases de aquella, donde el proletariado, en tanto que clase social, emerge por vez primera como fuerza política independiente capaz de irrumpir contra la nueva “normalidad histórica” impuesta por el Estado moderno. Desde esta perspectiva, la escritura de Marx se confronta con toda pretensión teleológica de inscribir a la Comuna de París dentro de “leyes universales e inexorables” del devenir, como si su emergencia hubiere estado sentenciada a realizarse como destino del curso histórico.

En franca oposición a la concepción teleológica de la historia, Marx cuestiona el hecho de concebir la historia presente y futura como la finalidad de la historia que le precede. En la *Ideología alemana*, esta sentencia será explícita:

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas las han precedido; es decir, que, por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa, lo que podría tergiversarse especulativamente, diciendo que la historia posterior es la finalidad de la que la precede, como si dijésemos, por ejemplo, que el descubrimiento de América tuvo como finalidad ayudar a que se expandiera la Revolución Francesa, interpretación mediante la cual la historia adquiere sus fines propios e independientes y se convierte en una ‘persona junto a otras personas’ (K. Marx y F. Engels, 1968: 49).

Marx asume la “nueva escritura de la historia” desde las preocupaciones y “dolores” del presente, teniendo com telón de fondo el movimiento que supone la actividad *práctica* humana. En una carta escrita a Arnold Ruge en 1843 precisa: “(...) si construir el futuro y asentar todo definitivamente no es nuestro asunto, es más claro aún lo que, al presente, debemos llevar a cabo: me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada tanto en el sentido de no temer las consecuencias de la misma y de no temerle al conflicto con aquellos que detentan el poder” (s.f. a).

Para Bensaïd la escritura de la historia en Marx es más una escritura profana que sagrada. Este carácter profano se encuentra enunciado en la carta que escribe a Pável Annenkov en 1846, a propósito de la publicación de la *Filosofía de la miseria* de Pierre-Joseph Proudhon:

Incapaz de seguir el movimiento real de la historia, el señor Proudhon nos ofrece una fantasmagoría con pretensiones de dialéctica. No siente la necesidad de hablar de los siglos XVII, XVIII y XIX, porque su

historia discurre en el reino nebuloso de la imaginación y se remonta muy por encima del tiempo y del espacio. En una palabra, eso no es historia, sino antigualla hegeliana, no es historia profana –la historia de los hombres–, sino historia sagrada: la historia de las ideas. A su modo de ver, el hombre no es más que un instrumento del que se vale la idea o la razón eterna para desarrollarse. (1974: 531).

Al no tomar la obra de Marx en su conjunto, al desconocer los pasajes que ponen en cuestión toda consideración teleológica de la historia en su obra, tanto Popper como Elster incurren, según Bensaïd, en un defecto capital: tomar parcialmente la obra de Marx y, desde esa parcialidad singular, establecer un “juicio universal” sobre que se traduce en una hipótesis-condena: “la teoría de la historia de Marx es historicista”.

Frente a esta hipótesis-condena según la cual la historia en Marx persigue un propósito –el del futuro comunista– que se impone a los propios sujetos que la encarnan, Bensaïd propone una lectura en la cual la historia se escribe con los trazos de una lógica de la emancipación en la que la utopía deja de ser vista como “invención arbitraria del futuro” (D. Bensaïd, 2003: 41), para ser asumida como “proyecto que se impulsa a sí mismo”.

*¿Cuál es el alfabeto desde el cual se erige esta nueva escritura de la historia en Marx? Para Bensaïd, ya desde *La sagrada familia* el filósofo de Tréveris toma distancia explícita de toda concepción trascendental de la historia en el momento en que se despide de una “concepción religiosa” y teleológica de la misma: “la historia no hace nada” (Marx y Engels, 1989) e inaugura una nueva escritura que concibe a la historia como el desarrollo real de las relaciones antagónicas entre los seres humanos y no como un movimiento que se explica a partir de “leyes naturales”.*

Le concedemos [a Proudhon] que las leyes económicas, consideradas como leyes inmutables, principios eternos, categorías ideales, fuesen anteriores a los hombres activos; le concedemos también que estas leyes, estos principios, estas categorías, hubiesen, desde el origen de los tiempos, dormitado ‘en la razón impersonal de la Humanidad’. Hemos visto ya que con todas estas eternidades inmutables e inmóviles no hay historia posible; hay, todo lo más, la historia en la idea, es decir, la historia que se refleja en el movimiento dialéctico de la razón pura (...).

Al decir que las relaciones actuales (...) son naturales, los economistas dan a entender que son relaciones dentro de las cuales se crea la riqueza y se desenvuelven las fuerzas productivas con arreglo a las leyes de la Naturaleza. Luego estas relaciones son, a su vez, leyes

naturales independientes de la influencia de los tiempos; son leyes eternas que deben regir siempre la sociedad. De suerte que la Historia ha existido, pero ya no existe. (1984: 132 y s.).

Asimismo, la idea de una Historia universal, bajo cuyas leyes se subsumen los movimientos y acontecimientos de todos los tiempos, es traspuesta por Marx en el momento en el que este le otorga fundamento material y concreto. La Historia universal no es aquella que signa el recorrido de la Humanidad desde los albores de su nacimiento, sino el proceso efectivo en el que las relaciones humanas han adquirido carácter universal gracias a la mundialización del intercambio, de las formas de cooperación y de las comunicaciones. En este sentido, lo universal en la Historia no se encuentra en su capacidad de abarcar bajo leyes la comprensión de todos los periodos que ha transitado, sin distinción de sus peculiaridades concretas, sino en el movimiento real mismo en tanto que proceso de universalización efectiva, alcanzado por la sociedad moderna.

La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende los límites del Estado y de la nación. (K. Marx y F. Engels, 1968: 38).

Bajo la sociedad civil, la existencia de los individuos es una existencia “histórico-universal” arropada por el carácter universal que han adquirido las relaciones sociales.

4.- La “Introducción” a los *Grundrisse*: nuevas claves para la construcción de una “nueva escritura de la historia” en Marx

Habiendo tomado los argumentos esbozados por el propio Marx para emprender su defensa ante a la “acusación popperiana”, Bensaïd muestra que la concepción materialista de la historia, más que justificar el presente y el futuro como la realización de un destino escrito en la génesis de la humanidad, intenta desentramar las determinaciones concretas que hacen al proceso de universalización de las relaciones sociales dentro de la formación social capitalista. Para ello no se conforma con tomar aquellos pasajes escritos en los tiempos juveniles del filósofo de Tréveris, en los que “ajusta cuentas” y pone distancia frente a la filosofía especulativa de la historia, sino que avanza unos años más en la bibliografía de Marx para traer al estrado, como evidencia, los pasajes trazados en las últimas líneas que cierran la “Introducción” de los *Grundrisse*. Tomemos, *in extenso*, la cita presentada por Bensaïd en virtud de seguir el tejido que viene construyendo su defensa:

1. La guerra se ha desarrollado antes que la paz: mostrar la manera en que ciertas relaciones económicas tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etcétera, han sido desarrolladas por la guerra y en los ejércitos antes que en el interior de la sociedad burguesa. Del mismo modo, la relación entre fuerzas productivas y relaciones de tráfico, particularmente visibles en el ejército.
2. *Relación de la historiografía ideal, tal como ella se ha desarrollado hasta ahora, con la historiografía real. En particular, de las llamadas historias de civilización, que son todas historias de la religión y de los estados. (Con esta ocasión decir algunas palabras sobre los distintos géneros de historiografía practicados hasta ahora. El género llamado objetivo. El subjetivo –moral, entre otros–. El filosófico).*
3. Relaciones de producción derivadas en general, relaciones transmitidas, no originarias, secundarias y terciarias. Aquí *entran en juego las relaciones internacionales.*
4. Objeciones sobre el materialismo de esta concepción. Relación con el materialismo naturalista.
5. *Dialéctica de los conceptos de fuerza productiva (medios de producción) y relaciones de producción, una dialéctica cuyos límites habrá que definir y que no suprime la diferencia real.*
6. *La desigual relación entre el desarrollo de la producción material y el desarrollo, por ejemplo, artístico. En general, el concepto de progreso no debe ser concebido de la manera abstracta habitual. Con respecto al arte, etcétera, Arte moderno, etcétera. Esta desproporción no es aún tan importante ni tan difícil de apreciar como en el interior de las relaciones práctico-sociales mismas. Por ejemplo, de la cultura. Relación de los *United States* con Europa. Pero el punto verdaderamente difícil que aquí ha de ser discutido es el de saber cómo las relaciones de producción, bajo el aspecto de relaciones jurídicas, tienen un desarrollo desigual. Así, por ejemplo, la relación del derecho privado romano (esto es menos válido para el derecho penal y el derecho público) con la producción moderna.*
7. *Esta concepción se presenta como un desarrollo necesario. Pero justificación del azar. Cómo (Entre otras cosas, también de la libertad). Influencia de los medios de comunicación. La historia universal no siempre existió; la historia como historia universal es un resultado).*
8. El punto de partida está dado naturalmente por las determinaciones naturales: subjetiva y objetivamente. Tribus, razas. (K. Marx,

2007: 30 y s.).

A juicio de Bensaïd, en estos apuntes se encuentran las claves para la construcción de una *nueva escritura de la historia*. Estableciendo la distinción entre *historiografía ideal* e *historiografía real*, Marx se ubicará del lado de esta última que, encarnada en la crítica de la economía política, le permite profundizar la ruptura con la historiografía ideal. Esta *nota bene*, sobre la cual advierte no perder de vista, prefigura un programa de investigación contrapuesto a una asunción metafísica de la historia y del desarrollo de las relaciones sociales.

De estas notas nuestro autor destaca ciertos elementos que permiten contraponer la tesis según la cual la concepción de la historia en Marx es teleológica, mecanicista, economicista y de sentido lineal y homogéneo, para afirmar que en ella se asienta una *nueva escritura* que introduce el contra-tiempo, la discontinuidad y la no-contemporaneidad y la idea del tiempo revolucionario como ruptura. Bensaïd recupera la tradición dejada por Walter Benjamin para hacer entrar en escena la perspicacia que le permitió, a este último, trastocar el sentido progresivo del tiempo histórico incorporando la discontinuidad.

Nuestro autor resalta, en primer lugar, el carácter desigual que reviste el desarrollo en las distintas relaciones en las que se realiza la actividad humana, así como la impugnación explícita a una concepción “abstracta” del progreso en la que el tiempo es asumido como un tiempo lineal y homogéneo. El reconocimiento de la desigualdad en el desarrollo de las relaciones sociales nos muestra una temporalidad discontinua a la que concurren ritmos que no se ciñen a un mismo compás, sino que, por el contrario, imponen los suyos propios. El espíritu de esta crítica se asoma ya en las líneas trazadas por Marx en los *Grundrisse* en el momento en que interpela la noción abstracta de *progreso* y llama la atención sobre la disimilitud temporal entre las relaciones de producción, especialmente entre las relaciones práctico-sociales.

Lo que destacará Bensaïd de estas notas escritas en los *Grundrisse* será, en primer lugar, el carácter multifacético y disímil de las relaciones sociales que concurren a una formación social determinada, lo cual deriva en la asunción de la dimensión desigual y combinada que se establece entre estas relaciones, y, en segundo lugar, el carácter disímil de los ritmos y tiempos propios de las formas de producción, lo cual desemboca en la asunción de una configuración desigual y combinada del desarrollo histórico:

toda formación social está tramada de relaciones de producción derivadas, transpuestas, no originales, cuya comprensión hace intervenir a las ‘relaciones internacionales’. Hay desenganche, desfase, discordancia, ‘relación desigual’ y ‘desarrollo desigual’, entre produc-

ción material y producción artística, entre relaciones jurídicas y relaciones de producción. Una formación social concreta no es reducible a la homogeneidad de la relación de producción dominante. Las diferentes formas de producción (material, jurídica, artística) no marchan al mismo paso. Cada una tiene su ritmo y su temporalidad propios. (2003: 48).

De estas líneas emerge lo que constituirá uno de los argumentos para rebatir la “acusación popperiana”, a saber, que en Marx no hay una representación única, lineal y progresiva de la historia que marche hacia la realización de un propósito, y que no hay, por tanto, tiempo homogéneo. Emerge así una escritura de la historia cuyos ritmos son desacordes y donde las nociones de *contra-tiempo* y de *no-contemporaneidad* adquieren una relevancia decisiva. La tesis del desarrollo desigual y combinado¹¹, esbozada por Marx y luego desarrollada por León Trotsky (1972), abrirá el escenario a la concurrencia de la transversalidad de los tiempos y relaciones desacordes como una escritura.

11.- Si bien es León Trotsky, en la *Historia de la Revolución Rusa* (1972), quien formula la tesis del desarrollo desigual y combinado, ya en Marx se encuentran algunas premisas, no solamente en las notas de los *Grundrisse* resaltadas por Daniel Bensaïd –que hemos citado por la relevancia que comportan en su fundamentación–, sino en el proyecto de respuesta que redacta a Vera Zasulich, en 1881, frente a la inquietud de esta acerca del destino de la organización comunal en la economía rural rusa y de la “tesis” que obliga a todos los países del mundo a transitar por la forma de producción capitalista para aspirar al socialismo. Dirá Marx: “Al tratar de la génesis de la producción capitalista, yo he dicho que su secreto consiste en que tiene por base ‘la separación radical entre el productor y los medios de producción’ (pág. 315, columna 1 de la edición francesa de *El Capital*) y que ‘la base de toda esta evolución es la expropiación de los agricultores. Esta no se ha efectuado radicalmente por el momento más que en Inglaterra... Pero todos los demás países de Europa Occidental siguen el mismo camino’ (loc. cit., col. 2). Por tanto, he restringido expresamente la ‘fatalidad histórica’ de este movimiento a los países de Europa Occidental” (K. Marx, citado por E. Dussel, 1990: 254), y le afirmará luego que, implicando la formación social capitalista “el cambio de una forma de la propiedad privada en otra forma de propiedad privada. Habiendo sido jamás la tierra propiedad privada de los campesinos rusos, ¿cómo puede aplicárseles este planteamiento?” (K. Marx, s.f. b). (*Todos los énfasis son de Marx*). Nótese en estas líneas la distancia que asume Marx frente a todo mecanicismo histórico de sentido único. En Trotsky, el desarrollo desigual y combinado será concebido como el comportamiento y norma general del desarrollo histórico, proponiendo para su comprensión dos leyes, una de las cuales se deriva de la otra. La primera, se refiere al hecho de que las formaciones sociales siempre comportan un desarrollo desigual, tanto en el interior de sus relaciones, como en la relación que cada formación social establece con otras distintas de sí; la segunda hace referencia a la combinación que se genera entre distintos aspectos y niveles desiguales de desarrollo dentro de una misma formación social. En la *Historia de la Revolución Rusa*, publicada en el año 1932, Trotsky formula estas leyes de la siguiente manera: “Las leyes de la historia no tienen nada en común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y complejidad con que lo patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual se deriva otra que a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo desigual y combinado, aludiendo a la *aproximación de las distintas etapas del camino y a la combinación de distintas fases; a la amalgama de formas arcaicas y modernas*” (1972: 20). (Énfasis nuestro).

ra de la historia que, según Bensaïd, se mantuvo por muchos años oculta e “inexplotada”.

5.- El *acontecimiento* en la nueva escritura de la historia: entre bifurcaciones y tiempos desacordes

En las primeras líneas de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1974) Marx compone un “tema” polirrítmico de la cuestión política estratégica donde el *presente* se erige en la dimensión temporal fundamental de la política y de la historia, y la emergencia revolucionaria constituye el momento privilegiado para la *presentificación* de los espectros del pasado, quienes han ofrecido sus ropajes y harapos para ser puestos, traspuestos y apropiados bajo la forma de su negación.

Bensaïd coincide con Jacques Derrida (2012) en reconocer la naturaleza y el lugar que ocupa la fantasmagoría en la reflexión del presente vivo. Cabalgando sobre las claves de la concepción benjaminiana de la historia pone de relieve la espectralidad¹² que asiste a la nueva escritura de la historia en Marx, en la que los muertos no descansan en el subsuelo sino que emergen bajo la forma de una peculiar vitalidad “sin existencia” otorgada por el conjuro de las generaciones presentes. La historia deja de mostrarse a través de un texto limpio, lineal, homogéneo, para dejar salir las voces que ha mantenido ocultas y conformar un presente cuya identidad se desdibuja en un entramado de tiempos disímiles. Esta historia espectral le permite a Bensaïd darle entrada al *acontecimiento*, cuya emergencia no apunta hacia algún *telos* prefigurado *ni* se encuentra inscrita –ni escrita– en el origen del desarrollo histórico. Las revoluciones de 1848 tendrán justo este carácter sorpresivo, espectral, *acontecimental*, que sorprenderá al *ancien régime* marcando un punto de quiebre frente a la narrativa de una historia universal donde los hechos se entrelazan como eslabones de una cadena cuyo destino se encuentra escrito en el origen.

Influenciado por la crítica de Benjamin a la concepción de una historia escrita con el alfabeto del progreso, Bensaïd hará énfasis en el carácter intempestivo, disímil y discontinuo que suponen las revoluciones en la nueva escritura de la historia presente en Marx. Frente a la idea de la revolución como *telos*, emerge la revolución como ruptura de la continuidad histórica.

En Benjamin, el *acontecimiento* emerge como interrupción mesiánica, como ocasión, como instante crítico, como *chance*. La redención de los oprimidos interrumpe la continuidad de la historia. En este sentido, la representación

12.- Una lectura espectral de la concepción de la historia en Marx es desarrollada por Jacques Derrida en *Espectros de Marx* (2012). Para este, el espectro se desplaza, según Marx, como el movimiento de la historia de Europa: “La experiencia del espectro: así es como, con Engels, Marx también pensó, describió o diagnosticó cierta dramaturgia de la Europa moderna” (p. 18).

marxiana de la sociedad sin clases, más que erigirse en un *telos*, constituye la representación del tiempo mesiánico como oportunidad revolucionaria, es decir, como *acontecimiento*:

En la representación de la sociedad sin clases, Marx ha secularizado la representación del tiempo mesiánico (...) no hay un instante que no traiga consigo *su chance* revolucionaria –sólo que esta tiene que ser definida como una [*chance*] específica, a saber, como *chance* de una solución enteramente nueva. Para el pensador revolucionario, la *chance* revolucionaria peculiar de cada instante histórico resulta de la situación política. Pero no resulta menos para él en virtud del poder que este instante tiene como clave para abrir un recinto del pretérito completamente determinado y clausurado hasta entonces. El ingreso en este recinto coincide estrictamente con la acción política; y es a través de él que ésta, por aniquiladora que sea, se da a conocer como mesiánica. (La sociedad sin clases no es la meta final del progreso en la historia, sino su interrupción tantas veces fallida, y por fin llevada a efecto). (2009: 58).

La oportunidad revolucionaria es entendida como la coincidencia entre el ingreso del recinto de lo pretérito –que se ha mantenido oculto por la “historiografía universal”– y la acción política, que se hace mesiánica a través y por este recinto, al redimirlo con el retorno y emergencia de las viejas apuestas. Bensaïd se apoyará en esta lectura para vigorizar su defensa frente a la acusación popperiana, destacando la incompatibilidad entre esta escritura de la historia –plena de contratiempos, apariciones espectrales, rupturas mesiánicas– y la imagen de una historia progresiva de sentido único y homogéneo.

Mientras la imagen progresiva y teleológica de la historia que adjudica Popper al “historicismo” en Marx implica la consideración de un tiempo homogéneo y vacío, cuyo camino es trazado de antemano y sin desviaciones, la nueva escritura de la historia implica la asunción del carácter desigual y combinado de relaciones y tiempos que obligan a pensar en un progreso no uniforme ni automático.

La conformación de la sociedad moderna, que se encuentra manifiesta en la peculiar forma de desarrollo de las fuerzas productivas, es vista a la luz de un mundo configurado por las contradicciones y lucha de clases, y por la concurrencia simultánea y desigual de distintas formas de relación y de organización social. De este modo, si bien el desarrollo exponencial de las fuerzas productivas dentro de la formación social capitalista supone un desarrollo significativo en la capacidad creadora humana, a esta le acompañará la condena de una gran parte de la sociedad a vivir en condiciones de miseria. Me permito

tomar una cita de Marx en la que esta idea queda mejor expresada:

En nuestros días todo parece lleno de contradicción. Se nos regaló la máquina con el poder maravilloso de acortar y fructificar el trabajo humano, y continuamos hambrientos y extenuados. Las novedosas fuentes de riqueza, por un extraño y horroroso hechizo, se convirtieron en fuentes de necesidades. Las victorias del arte parecieron cambiarse por las pérdidas del carácter. A la vez que el hombre domina la naturaleza, el hombre se hace esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Incluso la luz pura de la ciencia parece incapaz de alumbrar el oscuro rincón de la ignorancia. Todos los progresos e invenciones parecen dotar a las fuerzas materiales de vida intelectual y embrutecer la vida humana dentro de una fuerza material. Este antagonismo entre la ciencia y la industria modernas por un lado, entre la miseria y la disolución por el otro; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, abrumador e incontrovertible. (Citado por T. Eagleton, 1999: 55).

Avances y retrocesos asisten al mismo escenario formando “parejas asimétricas”. Al “progreso” inscrito en el desarrollo de las fuerzas productivas (tecnológicas y culturales) le acompaña el carácter desigual y antagónico de la organización social en el que se gesta, y a la cual concurren relaciones sociales cuyos ritmos no encajan en el mismo compás. Las relaciones políticas, económicas, jurídicas, sociales y artísticas construyen la totalidad del escenario moderno con tiempos disímiles y variables. Esta representación desafía e interpela la interpretación superficial que coloca en Marx la asunción mecánica del entramado entre los distintos ámbitos de las relaciones sociales circunscritas en sus determinaciones concretas.

Frente a la previsión causal del acontecer y del devenir, lo que prevalece en la concepción de la historia en Marx son determinaciones concretas signadas por la dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción cuyos momentos preservan un ámbito de imprevisibilidad irreducible a la lógica de las relaciones causales. Emerge una escritura donde Chronos es desplazado por Kairós, y donde el *acontecer* deja de tener su “fundamento” en el azar y el accidente, sin que las determinaciones concretas lo anulen. La historia, en sus determinaciones concretas, trazada en la dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, se teje en el terreno abierto e imprevisible del conflicto y de la política.

La introducción de las notas de los *Grundrisse* como argumento para sostener el carácter desigual y desacorde del tiempo histórico —elemento que nutre la tesis de la nueva escritura de la historia en Marx—, trasciende la lectura que ubica los elementos fundamentales del materialismo histórico en Marx en *La*

ideología alemana, *El manifiesto comunista* y el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, es decir, en el antagonismo entre la primacía de la lucha de clases como motor del desarrollo histórico por un lado, y la tesis de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, que suele venir acompañada de una mecánica asunción de la relación entre infraestructura y superestructura.

6.- Una historia sin *telos* o el comunismo como horizonte estratégico

Una vez expuestos los argumentos para contrarrestar la idea según la cual Marx es solidario con una concepción lineal y homogénea de un tiempo progresivo, Bensaïd presenta al estrado otra nueva hipótesis, a saber, que en Marx no hay interpretación teleológica del tiempo y que, por tanto, el comunismo *no* es la finalidad —el *telos*— de la historia universal. Vuelve nuevamente sobre los *Grundrisse*, esta vez para aclarar la distinción entre el método de comprensión de las formas de organización social que ha recorrido el desarrollo histórico en la Europa occidental, de una parte, y los fundamentos de una filosofía de la historia, de la otra.

En el Método de la Economía Política Marx sostiene que, al ser la sociedad burguesa la organización histórica de la producción más compleja y desarrollada, las categorías que expresan sus condiciones permiten la comprensión de las formas de organización social anteriores no como fases de desarrollo dirigidas hacia ella misma, sino como formas concretas de determinaciones concretas.

La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono (...) La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas (...) si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado *cum grano salis* (K. Marx, 2007: 26 y s.).

Este pasaje, presto a lecturas teleológicas, merece ser comprendido a la luz de la precisión a la que alude Bensaïd. A su juicio, su contenido expresa no ya los elementos para una filosofía de la historia, que ve en “la anatomía del hombre” la finalidad y destino del mono, sino las claves explicativas que ofrecen las categorías de la sociedad burguesa para comprender *cum grano salis* las formas de organización social anteriores. La sociedad burguesa puede reconstruir su propia historia desde las categorías con las cuales se comprende a sí misma, no como descubrimiento de su finalidad ni como narrativa de un sentido único y sin sobresaltos, sino como la reconstrucción del entramado polirrítmico de su historicidad.

El propio Marx se encargará de exonerar esta consideración de orden epistémico en el cuestionamiento que manifiesta pocas líneas después a las perspectivas que conciben unilateralmente el desarrollo histórico:

La así llamada evolución histórica –refiriéndose a la concepción de la historia inscrita en los teóricos de la economía política– reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que solo en raras ocasiones, y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de criticarse a sí misma (...) las concibe de manera unilateral. (Ibíd: 27).

Desde esta interpelación, que hace burla de una concepción lineal y teleológica de la “evolución histórica”, la apuesta comunista pierde todo sentido finalista y deja de ser considerada como destino ineluctable del devenir histórico de la humanidad. Lejos está de todo evolucionismo mecanicista o teleológico esta sentencia planteada por Marx en los *Grundrisse*. En “el escenario de la historia” los accidentes toman partido, haciendo del futuro de la semilla germinada algo distinto de una planta.

Si bien las categorías concretas de la economía burguesa permiten, por su complejidad, comprender formas embrionarias, esto no significa que su desarrollo efectivo sea el único destino posible de desarrollo, tal y como lo expresa Marx en su respuesta a Vera Zasulich cuando se refiere a las posibilidades del socialismo en la sociedad agraria rusa¹³. Justo por la *contemporaneidad* en la que coincide la comunidad agrícola rusa con la producción social capitalista, es que aquella, con sus formas de organización social comunales, puede apropiarse de los provechos de esta.

Frente a una narrativa que ubica a la organización social capitalista como florecimiento ineludible gestado en las entrañas de la organización feudal, y al advenimiento comunista como el destino inexorable de aquella, brota una voz que evoca las formas de acumulación originaria de capital, cuya “efectividad” histórica descansa en la coincidencia azarosa que participa en una escena condicionada por múltiples determinaciones.

La nueva escritura de la historia requiere del presente una mirada autocrítica que hurgue en las determinaciones del modo de producción que le concierne y que atienda no solo las condiciones genéticas de su desarrollo¹⁴, sino las

13.- En este proyecto de carta Marx afirma que la sociedad rusa no tendría por qué transitar por las formas de desarrollo del capital para aspirar al advenimiento del socialismo si, de una parte, ya en ella conviven formas comunitarias de organización social y, de la otra, se encuentra entramada en un contexto internacional donde el desarrollo de las fuerzas productivas le permitiría deslastrar al ser humano de la dictadura del trabajo forzoso impuesta por las formas de organización social signadas por la división del trabajo (s.f. b).

14.- La acumulación originaria del capital es uno de los elementos genéticos que formarán parte de esta historia a contrapelo escrita por Marx.

formas en que crea sus propias condiciones de existencia. Así, las relaciones sociales dejan de ser vistas bajo una perspectiva horizontal y progresiva, y son asumidas a partir del esclarecimiento de la estructura interna de las formas de producción, es decir, de la penetración en las profundidades de lo actual con sus bifurcaciones, nudos y entramados. Una teoría de la historia construida con las herramientas de la crítica de la economía política buscará elucidar, no ya las leyes generales de la historia, sino las determinaciones que dan su particularidad a la formación social capitalista –la más compleja de la historia humana– y, con ello, las posibilidades para su abolición.

Las formas de organización social anteriores no se miran en sí mismas sino desde el lugar de enunciación de una temporalidad presente que penetra en los rincones del pasado para reconocerse a sí misma. Contra toda linealidad, en los apuntes de Marx se anuncia una temporalidad que devela el pasado y prefigura el futuro a partir de la excavación en las profundidades del presente. Bensaïd evoca nuevamente el espíritu de las *Tesis* de Benjamin para destacar la fugacidad en la que emergen tanto la imagen del pasado como la prefiguración del futuro: “La verdadera imagen del pretérito pasa fugazmente” (W. Benjamin, 2009: 41). Su cognoscibilidad, que emerge en la fugacidad de un instante, se encuentra siempre amenazada con desaparecer en cada presente no reconocido en ella. El pretérito se hace histórico y emerge como imagen verdadera por el presente que lo invoca, y su articulación habrá de concebirla como la aprehensión de un recuerdo que irrumpe como un destello instantáneo en el momento en que es amenazado por la historiografía de la clase dominante.

Así como el presente evoca y se aferra a lo pretérito en el instante en que el “patrimonio cultural” de los dominadores amenaza con avasallarle, asimismo prefigura el futuro no ya como designio sino como posibilidad estratégica. Cuando el presente da cuenta de su propia abolición como posibilidad, al mismo tiempo da cuenta de su historicidad.

Para Bensaïd,

Marx se niega tanto a ennegrecer los borradores del porvenir como avivar el fuego bajo las marmitas del futuro. No traza los planos de una sociedad perfecta que charlatanes de escasa virtud liquidarán con gusto en el mercado negro de las reformas al por menor (2003: 59).

El futuro no presenta un rostro apocalíptico ni paradisíaco, sino que se muestra como la posibilidad de subversión de un presente colmado de antagonismos, de “progresos” y de “miserias”, de “libertades” y “esclavitudes”, posibilidad esta que tiene su anclaje tanto en el desarrollo “desigual y combinado” de las fuerzas productivas –que en la sociedad moderna abarca un espectro univer-

sal–, como en la oportunidad estratégica que emerge de la actividad práctica humana, con sus bifurcaciones y contrapuntos. El devenir histórico consistirá en la conjunción de situaciones *no contemporáneas* que asisten a una misma *contemporaneidad* internacional, trastocan toda “normalidad histórica” (Ibíd: 60) y abren el escenario a la oportunidad estratégica.

Bensaïd echa mano de una carta escrita por Marx en 1877 al director del diario ruso *Otetchestvenny é zapisky*¹⁵, para destacar su oposición a toda concepción de la historia de sentido único, lineal y homogéneo inscrita en el “historicismo” denunciado por Popper. La cita, tomada por autores como Enrique Dussel (1990) para fundamentar la tesis según la cual hay “otro Marx” –el último– que hace un viraje en su “posición eurocéntrica del desarrollo social”, es mostrada por Bensaïd para sostener su articulación con las premisas antiteleológicas ya presentes en su obra temprana, específicamente en *La ideología alemana* (1968) y en *La sagrada familia* (1989):

Mi crítico quiere metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda terminar por llegar a la forma de la economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. (...) sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. *Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica.* (K. Marx, citado por D. Bensaïd, 2003: 60).

Sucesos análogos generados en contextos históricos diferentes “conducen a resultados completamente distintos”. Difícil es confundir, desde estas claves, previsión científica con predicción histórica. La lectura de la historia ofrecida por Marx invita a mirar los sucesos en su movimiento real y no a partir de esquemas ni designios preconcebidos y enmarcados bajo una sucesión mecánica de modos de producción “perfectamente” organizados en una narrativa sin tropiezos.

Si bien análogas como acontecimientos disruptivos, las revoluciones burguesas y las revoluciones proletarias mantienen cada una su especificidad histórica, no en el sentido cronológico ni progresivo, sino en el de las bifurca-

15.- Conocido también como *El memorial de la Patria*.

ciones y formas en las que intervienen los distintos ámbitos de relación social en cada una de ellas. Mientras la burguesía corona el poder político solo después de tener el control sobre los medios de producción, las revoluciones proletarias requieren de la irrupción política para plantearse la abolición de la apropiación privada sobre los medios de producción. El tiempo político revoluciona el tiempo de la “maduración” social que acompaña el desarrollo de las fuerzas productivas. Las revoluciones burguesas se afirman en cada intento, las revoluciones proletarias, en cambio, se impugnan a sí mismas.

Mientras el poder político significa para las revoluciones burguesas la institucionalización de una hegemonía consumada, para las revoluciones proletarias significa solamente la condición de apertura a la emancipación social, cuyo desenlace es imprevisible y sus ritmos caóticos. Las revoluciones proletarias no son, por sí mismas, garantía del derrumbe y abolición histórica de la reproducción mercantil ni del orden social capitalista; ellas, en cambio, se encuentran preñadas de interrupciones, tensiones e incertidumbres que impiden, como toda apuesta, asegurar la inevitabilidad de futuros promisorios.

7.- Conclusiones

Recuperando la cosecha de una tradición proscrita, Bensaïd nos presenta un horizonte en el que la historia no es ya el trazo continuo de una línea recta sino una constelación de posibilidades estratégicas. Buscará los elementos para una crítica de la filosofía especulativa de la historia en Marx trascendiendo las escisiones legitimadas por la interpretación althusseriana y encontrando en sus obras “juveniles” los trazos iniciales de un programa crítico de la historia que se sustenta no ya por “leyes generales”, sino por “múltiples determinaciones”.

Este recorrido le dará los argumentos para rebatir la “hipótesis-condena” popperiana, según la cual el pensamiento de Marx, al perseguir la formulación de “leyes generales” para la predicción de hechos históricos y al adjudicarle un sentido teleológico, constituye uno de los referentes más relevantes del historicismo.

A la idea que concibe las revoluciones proletarias como la coronación de la realización humana en la historia, es decir, como su *telos*, Bensaïd muestra este nuevo rostro en el que la intempestividad, la discontinuidad y el caos toman relevancia. La inteligibilidad del momento revolucionario no se encuentra ya en la lectura de una narrativa de continuidades históricas y tiempos homogéneos, sino en la atención a la circunstancialidad que sobrepasa el ritmo rutinario del trabajo y de la máquina. Se trata de una temporalidad que no se inscribe en los parámetros de un historicismo que postula “sentidos generales de la historia”, sino que asume la intrusión de la política en la coreografía

polirrítmica de la historia.

El tiempo de las crisis económicas no coincide natural ni espontáneamente con el tiempo de las irrupciones políticas, si bien aquellas anuncian la *posibilidad* de estas. Con esta lectura que resalta en Marx una nueva escritura, la historia deja de ser vista como una narrativa lineal, homogénea, continua, para ser concebida con los espasmos que revolucionan sus tiempos y sus ritmos. La revolución, en tanto que irrupción política y ruptura de la continuidad histórica, anuncia la entrada del *acontecimiento* en el alfabeto de esta nueva escritura, donde la política prevalece sobre la historia.

La lectura que construye Bensaïd reposiciona la potencialidad comprensiva de la teoría de la historia de Marx y con ello revitaliza la discusión sobre la prefiguración de posibilidades emancipatorias. En un presente huérfano de horizontes y de estrategia, desandar y retomar caminos otrora abandonados puede abonar el terreno para proyectar la mirada más allá de la inmediatez de su emergencia.

Referencias bibliográficas

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. México DF: Siglo XXI Editores.

Benjamin, W. (2009). Sobre el concepto de historia. En: *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia* (pp. 37-83). Santiago: Ediciones LOM.

Bensaïd, D. (2003). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Cohen, G. (1986). *La teoría de la historia en Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI Editores / Editorial Pablo Iglesias.

Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx*. Madrid: Editorial Trotta.

Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI Editores.

Eagleton, T. (1999). *Marx y la libertad*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.

Elster, J. (1989). *Karl Marx, une interprétation analytique*. Paris: Presses Universitaires de France.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Marx, K. (s.f. a). Carta a Arnold Ruge, septiembre de 1843 [en línea]. Recuperado el 14/05/2013, de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>.

_____ (1974). Carta a P.V. Annenkov (28 de diciembre de 1846) (tomo 1). En: C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

_____ (1976). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Alberto Corazón Editor.

_____ (1974). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (tomo 1). En: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú: Edit. Progreso.

_____ (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México DF: Siglo XXI Editores.

_____ (1974). *La guerra civil en Francia* (tomo 2). En: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

_____ (1984). *Miseria de la filosofía*. Barcelona: Ediciones Orbis.

_____ (s.f. b). Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasluch (prim-

er borrador) [en línea]. Recuperado el 15/02/2012, de www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm.

Marx, K. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

_____ (2001). *El manifiesto comunista*. Nueva York: Pathfinder Press.

_____ (1989). *La sagrada familia*. Barcelona: L'Eina Editorial.

Mires, F. (2004). *Introducción a la política*. Santiago: Ediciones LOM.

Popper, K. (2008). *La miseria del historicismo*. Madrid, Edit. Alianza / Taurus Ediciones.

_____ (1984). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Edit. Orbis.

Sánchez Vázquez, A. (2011). *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI Editores.

Trotsky, L. (1972). *Historia de la Revolución Rusa*, t. 1. Buenos Aires: Editorial Galerna.

_____ (s.f.). *Nuestras tareas políticas* [en línea]. Recuperado el 14/04/2013, de <http://es.calameo.com/read/0000343319ac72177d9f6>.

_____ (2012). *Mi vida*. Buenos Aires: CEIP.